

**LAS HUMANIDADES Y LA UNIVERSIDAD EN LA GLOBALIZACIÓN:
INTERROGANTES EN TORNO A 'LA UNIVERSIDAD SIN CONDICIÓN'
DE J. DERRIDA¹**

**THE HUMANITIES AND THE UNIVERSITY IN GLOBALIZATION: A
QUESTION SURROUNDING "THE UNIVERSITY WITHOUT CONDITION"
BY J. DERRIDA**

**Ricardo Viscardi
(Universidad de la República - Uruguay)**

**IC - Revista Científica de
Información y Comunicación
2010, 7, pp. 79-87**

Resumen

Derrida entiende que la cuestión tecno-comunicacional se encuentra estratégicamente involucrada en la transformación actual de la condición universitaria. La universalidad de la comunicación tecnológica protagoniza, en esta perspectiva, tanto la condición problemática universal como su correlativa traducción universitaria. La transformación cultural que introduce esta coyuntura universal de la comunicación supone, inclusive en sus efectos universitarios, una disyuntiva entre indeterminismo y fundamentalismo, correlativa a la comunicación propia de la globalización.

Abstract

Derrida acknowledges that the techno-communicational question is strategically involved in the current transformation of the nature of universities. From this perspective, the universality of technological communication plays a leading role both in the universal problematic condition and in its correlative university translation. The cultural transformation introduced by this universal situation of communication leads to a dilemma –even with regard to its impact on universities– between indeterminism and fundamentalism, correlative to globalization's own communication.

Palabras clave

Universidad / Comunicación / Humanidades

Keywords

University / Communication / Humanities

¹ Intervención en Jornadas de Filosofía "Filosofía y Sociedad", organizadas por la publicación filosófica *Clinamen*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 10 y 11 de diciembre, 2009.

Sumario

1. La interrogante tecno-comunicacional
2. La interrogante virtual
3. La interrogante de las humanidades
4. La interrogante del acontecimiento

Summary

1. *The techno-communicational question*
2. *The virtual question*
3. *The question of the humanities*
4. *The question of the event*

A Rosario Barredo, sedicente universitaria

1. La interrogante tecno-comunicacional

El propio título de *La universidad sin condición* se sitúa en un equívoco, que una vez planteado, sugiere una aporía. En efecto, el término 'condición' puede ser interpretado en tanto 'índole' o en tanto 'imposición'. O sea, una universidad sin condición significa por igual una universidad sin característica propia o una universidad incondicionada. Estos dos sentidos, en tanto incompatibles entre sí, apuntan sin embargo, desde el punto de vista de Derrida (2001), a la condición propia de la universidad en el presente. Esto equivale a decir que esta condición comprende tanto la carencia de identidad como una irrestricta autonomía.

Antes que solicitar del propio Derrida una explicación al respecto, que se nos da reiteradamente a lo largo del mismo libro, prefiero subrayar la verosimilitud de esta aporía desde el punto de vista de la descripción de la actualidad. En cuanto aborda la condición universitaria bajo la pauta de las tecnologías de la comunicación a distancia, *La universidad sin condición* destaca el carácter universal de la coyuntura universitaria de la comunicación (Derrida, 2001, p.25). Si se admite la condición universal de la actualidad de la comunicación, según las consideraciones que presenta *La universidad sin condición*, la actualidad de tal carencia de condición incluye necesariamente, intramuros de la propia universidad, la situación particular de los estudios en comunicación. La pregunta aquí es la siguiente: ¿cómo se desenvuelve en el plano interno a la universidad la condición tele-comunicacional que, según Derrida, es la pauta universal de la actualidad universitaria?

Estos estudios se encuentran, en efecto, solicitados desde dos ángulos diferentes. Por un lado, en tanto estudios aplicados al desarrollo tecnológico y las demandas del mercado, inclinándose por esa vía a una

pluralidad de segmentos conceptuales no necesariamente relacionados entre sí por un mismo *corpus* teórico, como la publicidad, el periodismo o el audiovisual. Por otro lado, se requiere que los estudios en comunicación se inscriban en una formalización académica que supone modelos de investigación consolidados, a través de tradiciones disciplinarias y respaldados por consensos de la comunidad de investigadores.

Esta contradicción entre la multivocidad de los registros regionales de la problemática de la comunicación y el requisito procedimental de una formalización rigurosa del saber académico, se traduce universitariamente por un estatuto oscilante e inestable de los servicios universitarios de comunicación. En nuestro país todavía no se ha logrado instalar una facultad de comunicación, mientras tanto esa inestabilidad institucional encuentra un correlato académico, pues bajo la denominación 'comunicación' se imparte, en distintas universidades, tanto el *corpus* de textos que le dedicara Derrida en su último período como talleres de perfeccionamiento técnico del registro audiovisual. En los distintos países y universidades, estos estudios pueden segmentarse verticalmente, optando por un *corpus* teórico de corte filosófico en la perspectiva del 'giro lingüístico', reagrupando por ejemplo, a Austin, Derrida, Habermas y Vattimo, entre otros, o segmentarse transversalmente, optando por una formación de perfil socio-profesional, por ejemplo en 'periodismo y sociedad' o en 'publicidad y audiovisual'.

Este registro problemático de la comunicación en el campo universitario se inscribe en la universalidad de las interrogantes a las que Derrida se refiere, particularmente en *La Universidad sin condición*, pero también de forma más singular en obras como *Ecografías de la televisión* o *Mal de Archivo*. Tal latitud universal constituye asimismo la actualidad desde el punto de vista de la problemática antropológica que registra y traduce, en términos de conductas sociales y equilibrios simbólicos, esa incidencia tecnológica de la comunicación. Un antropólogo como Néstor García Canclini ha subrayado dos conductas diferenciadas en las comunidades sometidas a la tensión de identidades culturales contrapuestas. Con relación a poblaciones situadas en la frontera de México con Estados Unidos, García Canclini señala dos actitudes, ante el predominio creciente del inglés por la vía de la influencia productiva, tecnológica y comercial: tanto la laxitud que abandona por imperativo del mercado la lengua materna española; como el intento de 'rebautizar' la terminología 'made in USA', con el fin de evitar la invasión simbólica que se sirve del lenguaje en tanto cabecera de puente de la invasión cultural. A estas dos actitudes García Canclini (1997, pp. 84-85) las llamó respectivamente 'indeterminismo' y 'fundamentalismo'.

Esa disyuntiva política entre entreguismo y dictado, que García Canclini constata en tanto reacción ante la invasión simbólica extranjera por vía lingüística, puede eventualmente ser transferida a criterios

ordenadores de la problemática universitaria de la comunicación (Viscardi, 2003). De esta manera, la actitud 'indeterminista' se traduce por un abandono de los estudios de la comunicación a la invasión del mercado y, sobre todo, de su expresión tecnológica: el marketing. Comunicación es lo que vende mejor. En todos los casos estamos ante un producto a colocar en el consumo posible de un mercado particular: prendas íntimas, vacaciones de verano o candidatos presidenciales.

Pero también puede optarse por una actitud fundamentalista: si los protocolos de investigación que presentan los postulantes a proyectos I+D en comunicación no se adecuan a criterios de corroboración matemático-formal o empírico-observacional, no se los incorpora entre los proyectos financiados, incluso si ese campo universitario que todos reivindican estratégicamente queda desamparado de recursos investigativos, como ocurrió efectivamente en la Universidad de la República en Uruguay (Viscardi, 2006).

No es necesario subrayar que esa traducción a la condición universitaria del 'fundamentalismo' y del 'indeterminismo' describe tanto el conflicto cultural, tal como se presenta singularmente en un pueblo mexicano fronterizo con EEUU, como las coordenadas que pautan el desarrollo universal de la globalización. Por un lado, encontramos el indeterminismo que difunden los agentes económicos del mercado con las empresas multinacionales a la cabeza, incluso gestionando equipos e investigadores que producen conocimientos al servicio de la ganancia, carentes en sí de determinación universitaria, en cuanto un universo monetarista no puede alcanzar significación universal más allá de la empresa. Por otro lado, encontramos comunidades tradicionales mayoritariamente ancladas en creencias religiosas que ante el desafío profano que desembarca por la misma comunicación a distancia, reaccionan con agresiones que reivindican el trasfondo religioso como un todo indiferenciado.

2. La interrogante virtual

La universidad en tanto institución y comunidad no deja de participar de esta desestabilización simbólica de las identidades, que se instala como efecto de la aceleración del vínculo mediático. El indeterminismo y el fundamentalismo condicionan a la universidad —por ejemplo en la crucial discusión sobre los estudios universitarios de la comunicación— en razón de la crisis simbólica que genera la globalización, en tanto cotejo a distancia de singularidades entre sí. Inclinationes mercadocráticas y preceptos academicistas colisionan entre sí en razón de una misma condición artefactual de los acontecimientos —por ejemplo, en la polémica sobre el software libre o la propiedad intelectual—. Tal convergencia (Viscardi, 2008) determina su propia teoría que se vincula a la determinación artificial de una masa crítica de actividades humanas.

Esta situación supone un universo de crisis cultural, una universalidad de conflictos simbólicos y una universidad sin lugar presencial. En cuanto Derrida articula esta condición incondicional, esta incondicionalidad condicionante, en el equívoco de un título, *La universidad sin condición* significa *La universidad fundamentalista e indeterminista*. Tal título denomina una problemática que no encuentra solución en términos presentes, ante todo, porque no la tiene en tanto términos en presencia. Por consiguiente, se nos propone una universidad presencialmente imposible, presente en tanto posibilidad virtual, sin condición propia tanto como incondicionalmente crítica.

Esta condición aporética de la universidad en la actualidad de la globalización suscita en la sensibilidad universitaria tanto el cosquilleo de una incitación al pensamiento, en cuanto la aporía instala la escena de un problema, como la incómoda culpa de no expedir una decisión unívoca, en cuanto lo exige la tradición moral del saber. La aporía derridiana de la universidad no clausura el concepto de lo universitario, sino que lo impugna y lo impulsa, lo pone en tensión, lo lleva a explicarse.

Esta explicación nos entrega un resultado curioso. Nos dice Ares Pons (1995) que el nombre 'universidad' puede emplearse para las formaciones terciarias más disímiles. Hasta tal punto que la UNESCO no requiere siquiera de tal término para denominar a las formaciones terciarias, entre las que incluye, mal que le pese a su universalidad, a la universidad. Mientras tanto, entre nosotros hemos denominado a una formación secundaria técnica 'Universidad del Trabajo' (Pons, 1995). La multiplicación de universidades que acarrió la estrategia de la restauración democrática en el Uruguay, tal como la entendieron los sucesivos gobiernos nacionales desde 1985 hasta el presente, generó tal proliferación de universidades que conllevó, por parte de la Universidad de la República, en tanto le corresponde también una misión de Estado, la definición de la condición propia de una institución universitaria.

El concepto de universidad ha llegado a ser, por esa vía, cristalizado por el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, como forma de ubicar una referencia a la cacofonía instalada con fines de proliferación universal del universo de las universidades privadas, probablemente privadas, por esa misma vía de la distribución de la pobreza universitaria de un país sin escalas de mercado, de la misma universalidad empresarial.

Las características de universidad retenidas por *Equipos Académicos del Comité para la Promoción de la Reforma*, organizados en el Rectorado de la Universidad de la República por resolución del Consejo Directivo Central de nuestra universidad, señala los siguientes elementos:

- Abarcar una amplia pluralidad de áreas de conocimiento.
- Ofrecer formación de alto nivel que conjugue la enseñanza, la investigación y la extensión, entendida como colaboración con otros actores para la creación cultural y el uso socialmente valioso del conocimiento.
- Docentes sujetos a evaluación con cargos a término.
- *No son unánimes las opiniones al respecto*
- Por su rigor científico y profundidad epistemológica, así como por su apertura a las distintas corrientes de pensamiento y fuentes culturales, procure una amplia formación de sus estudiantes que los capacite para la comprensión crítica y creativa del conocimiento adquirido, integrando esa enseñanza con procesos de generación y aplicación del conocimiento mediante la investigación y la extensión de sus actividades en el medio social².

Sin embargo, el Collège International de Philosophie, que tuvo como fundador activo y más tarde principal referente al propio Derrida, cumple con esas características, sin constituir pese a ello una universidad. Asimismo, Ares Pons (1995) afirma que el concepto de universidad supera por su alcance cultural a las mismas instituciones universitarias. La aporía universitaria de lo incondicional privado de condición particular que plantea Derrida se encuentra precedida desde tiempo atrás por la propia tradición universitaria, en tanto ésta no se reduce a ninguna institución ni lugar público cristalizado. Por consiguiente, una universidad sin condición se encuentra, tanto en su indeterminación como en su fundamentalismo, antecedida por una virtualidad cultural de la tradición universitaria que en tanto virtualidad resiste a una reducción a la instancia pública institucional.

3. La interrogante de las humanidades

La tele-realidad de la comunicación a distancia no ha hecho sino resaltar tal virtualidad tradicional de la condición universitaria, en tanto ésta supone un lugar virtual como lo propio de su 'tener lugar', incluso contraponiéndose a la percepción de la realidad institucional y pública de

² Informe a la AGC: Fines de la Universidad, Equipos Académicos del Comité para la Promoción de la Reforma [en línea]. Disponible en: http://www.universidad.edu.uy/prensa/noticias/imagenes/imagenes_noticias/EQUIPOS_COMIT E_ago08_Informe_fines_a_la_AGC.pdf

la universidad. La potencia tecnológica se agregó con su virtud propia a esa virtualidad universitaria anclada en la idiosincrasia y ha 'tenido lugar' en tanto 'hacer lugar' a un 'lugar virtual'. La tecnología llevada al vector tele-tecnológico es algo que hiper-condiciona, incondicionalmente, un lugar sin condición natural. Tal 'algo' hace pesar sobre la humanidad la responsabilidad de la transformación del mundo natural en emisión a distancia. La posibilidad de una transformación de lo humano por el mismo hombre manifiesta a partir de las humanidades algo que es parte de lo real, sin asimilarse pese a ello a un orden universal (Vattimo, 1990).

Tal algo humano, para el que Huserl reclamaba la conciencia (de algo) y para el que Leibniz señalaba la convivencia con la nada («¿Porqué hay algo y no más bien nada?»), tiene lugar en tanto hacer lugar al lugar virtual, virtud de las humanidades. Conviene recordar y Derrida (2001) no lo olvida, que el reproche moderno a las Humanidades proviene de la fabulación a que conduce un uso desmedido del lenguaje con relación a la realidad. Tal fabulación es en realidad efecto virtual de la misma realidad natural, tal como se presenta en la literatura. Sin embargo la ficción literaria no alcanza la perfección virtual de la tele-realidad, que accede al mundo a través de la presentación de un medio virtual, cuyo presente a distancia propicia la 'mundialización'. Como lo señaló Heidegger (1962), no existe mundo sin imagen, en verdad, la imagen es lo propio a una perspectiva de mundo.

En una perspectiva de mundialización las humanidades incorporan un suplemento de imagen que conduce desde una imagen del mundo a la virtualidad del mundo. En lo que llamamos 'globalización' el mundo ya sólo sucede en tanto efecto de la emisión a distancia.

Por esa razón, Derrida (2001) habla de 'nuevas humanidades' (p.68). Entiendo por tales un artificio de lo humano, una propensión a devenir principio de la propia transformación humana, en el sentido en que mi amigo Patrice Vermeren dijo, con oportunidad de una conferencia dictada por invitación de ADUR³ ante un auditorio de huelguistas en esta facultad, que la característica de la universidad moderna es permanecer en la continuidad de su propia reforma. Esta reforma perpetua es traducción de su virtualidad en tanto potencia crítica, realidad virtual por virtud de la crítica, puesta en crisis que abreva en la contradicción, la paradoja y la aporía. De ahí que la metafísica y las humanidades estén ligadas por una parte oscura en la que algo insumiso a la forma se pone debajo de toda formalización y la conduce a un destino formal⁴. Un destino fatalmente cuestionado, sin embargo, por el

³ Asociación de Docentes de la Universidad de la República

⁴ Según Gabilondo, Foucault percibe en el planteamiento kantiano de la filosofía una "imposibilidad" del lenguaje tal como lo entendía hasta entonces la tradición metafísica, que a su vez lo coloca paradójicamente en el núcleo rector de la actividad filosófica: Gabilondo, A. (1990) *El discurso en acción*, Madrid: Anthropos, p.13.

algo humano, frecuentemente nada humanístico, que lo postula (Viscardi, 2008). Este sentido de las humanidades que han instalado los post-estructuralistas no se reduce a una disciplina, porque no se identifica con la formalización de una forma conceptual, sino precisamente con aquella virtud de ponerla en acto, en tanto devenir de lo virtual que acontece pese a un orden formal del discurso, sobre todo cuando tal formalidad se pretende fundada en sí misma.

4. La interrogante del acontecimiento

Este riesgo asumido en el devenir de la formalización, en tanto *contingencia formal*, cambia asimismo la pauta del acontecimiento. Si la forma no se reduce al procedimiento, lo que la lleva a la formalización es inconmensurable. Luego, la aporía nos dice que algo que merece ser pensado no está aún resuelto. Pero esto no quiere decir que la solución o el pensamiento se reduzcan a la tautología, sino lo contrario: habitamos en la imposibilidad de decidir el suceso posible. Lejos de constituir una resignación a la fatalidad de lo imprevisible, este desfondamiento del horizonte de lo posible instruye una propedéutica del acontecimiento, que evita la modalidad cansina de lo consabido. Una alerta aguza la sensibilidad intelectual y la dispone a la llegada de lo que sucede pese a todo lo esperado, tal como sucede el anuncio de lo inesperado (Viscardi, 2008, pp. 74-75).

Abierto a lo imposible en tanto endosa la misma necesidad de lo posible como su porvenir-por venir, Derrida (2008) se opone a la soberanía teológica que diera lugar universal a la universidad, en razón de un universo cerrado sobre un único sentido. No se trata de abordar el límite entre el sentido y el sin sentido, sino de abordar el desborde que el sentido de toda Soberanía previene-pre-para en tanto destinación de su propia declinación: una Soberanía encuentra su razón de ser en poner límites a otro contrapuesto, incluso articuladamente.

Planteada bajo el ángulo humanístico, la soberanía se funda en un desborde posible del poder, o sea, en su humana debilidad. Esa humana debilidad se encuentra en la fuente de la democracia moderna, en tanto acontecimiento que impugna la unidad del límite que se dice de un solo lado. Cuando el límite se dice en tanto división entre sí mismo y otro, la soberanía se convierte en sedicente⁵: no porque deje de gobernar, sino porque admite el poder de otro sobre un mismo límite: un poder desdoblado antes que un doble poder.

⁵ adj. Galic. por pretense, fingido, imaginado, supuesto. Diccionario Enciclopédico Abreviado (tomo VII) (1957) Espasa-Calpe, Madrid, p.106.

Una soberanía que ha renunciado a la sedición del poder es fatalmente reaccionaria. Sobre todo si pretende ser soberanía universitaria, porque tal pretensión encierra la mayor potencialidad: la virtualidad del saber. Ahora, esta condición virtual no corresponde a un lugar 'como tal', porque la virtualidad es como si fuera otro, en cuanto da fe, por su propio lugar virtual, del lugar ajeno. Este dar fe es profesar, es profesoral, adviene de sí mismo en tanto otro que sí, sin embargo, proviene incondicionalmente de sí mismo. Sin condición terminante pero incondicional en su preferencia, la profesión universitaria no admite poderes constituidos ni se reduce a un poder instituyente, por eso en cuanto se dice, dice sedicente.

Digamos la sedición ahora, ahora la diremos después, ya que anuncia lo imposible: el desdoblamiento del poder. Digamos lo imposible, la sedición se dice en tanto seguiremos hablando, por blog, por Instituto de Filosofía, por Clinamen, por Red filosófica del Uruguay, por AFU, por Proyecto Arjé, por Teoría de la Universidad, por Filosofías de la universidad y 'conflicto de racionalidades', hablaremos de eventos, sobre todo imposibles, que dicen sedicentes.

Referencias bibliográficas

- Ares Pons, J. (1995). *Universidad: ¿Anarquía Organizada?* Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Derrida, J. (2001). *L'Université sans condition*. París: Galilée.
- García Canclini, N. (1997) *Cultura y Comunicación: entre lo Global y lo Local*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad de La Plata.
- Heidegger, M. (1962). *Chemins qui ne mènent nulle part*. París: Gallimard.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós, Barcelona.
- Viscardi, R. (2003). Apertura. En *Comunicación y Universidad*. Montevideo: Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de la República.
- Viscardi, R. (2006) La crisis política del publicacionismo. En *Actas de las Jornadas Internacionales El espacio público de las ciencias sociales y humanas (Buenos Aires, 20-21 de Noviembre de 2006)*. Centro Franco-argentino de Altos Estudios-Universidad de Buenos Aires.
- Viscardi R. (2008). Mirada ciega: la imagen del pensamiento. En R. Portillo (Ed.) *Reflexiones sobre el pensamiento francés contemporáneo* (pp.11-30) Montevideo: Biblioteca Nacional.
- Viscardi, R.(2008). La ciencia puramente impura de la democracia. En *Democracia del siglo XXI* [en línea]. Disponible en World Wide Web: <http://teodulopezmelendez.wordpress.com/2008/06/13/la-ciencia-puramente-impura-de-la-democracia/>